



UNA MUESCA MÁS

Siempre me ha parecido interesante conocer cómo trabajan otros compañeros de afición, máxime si son referentes en el campo al que se dedican.

Los lectores habituales de esta sección ya se habrán percatado de que suelo dedicarla a dos tipos de contenidos: ante todo, ofrecer información sobre las últimas supernovas descubiertas pero, también, profundizar en la ciencia que se esconde tras estos poderosos cataclismos estelares de la mano de los últimos avances de la astrofísica.

Sin embargo, ya desde el principio, me propuse otro objetivo que considero tan importante como los anteriores: dar a conocer a los descubridores de supernovas, a aquellos que están en la vanguardia de la astronomía amateur y que todavía, en los tiempos de los grandes rastreos sistemáticos del cielo, consiguen anotarse hallazgos sorprendentes que nos alegran el día cuando tenemos noticia de alguno de ellos. Por aquí ya han desfilado algunas de estas figuras, y creo que siempre es de interés conocer sus motivaciones y rutinas de trabajo, así como sus equipos y observatorios.

Hoy le toca el turno a un buen amigo que hace unas semanas se

anotó su décima supernova: Jarosław Grzegorzek. Llegar a cifras de dos dígitos no es poca cosa y le sitúa como uno de los más prolíficos descubridores amateur de este campo en la actualidad, máxime cuando solo lleva cuatro años en el empeño.

Jarosław vive cerca de la ciudad pomerana de Szczecin (Polonia), frente a las costas del Báltico y a unos 10 km de la frontera alemana. Se gana la vida como desarrollador de software, si bien su pasión desde hace más de cuarenta años es la astronomía. Desde muy joven se sintió fascinado por el cielo estrellado y reconoce que, casi desde el principio, la observación visual de galaxias le fascinaba; todavía no podía imaginarse que, en unos años, observaría cada noche decenas de ellas en busca de supernovas.

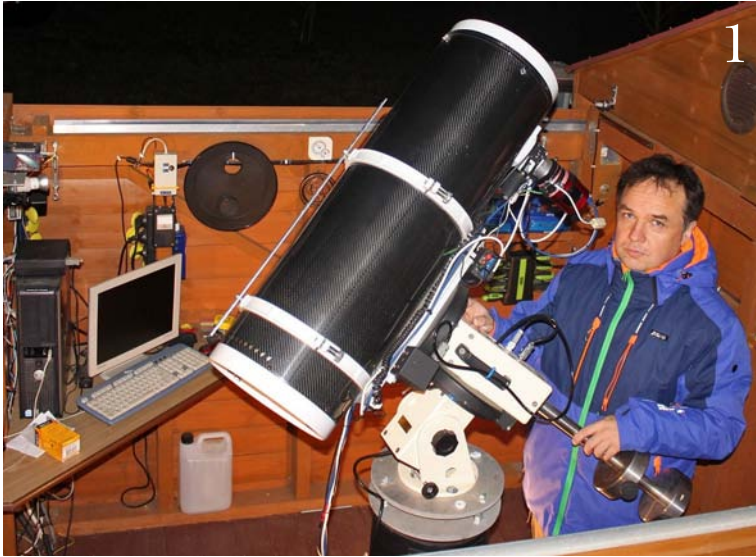
Su interés por las supernovas surge casi de forma fortuita en 2012 cuando, tras leer varios artículos sobre el tema, reparó que nunca se había descubierto una desde Polonia. Ni corto ni perezoso se dijo a sí mismo: «¿por qué no yo?» y se puso manos a la

FIGURA 1. Equipo con el que actualmente trabaja J. Grzegorzek: un reflector de 25 cm sobre una montura G40, con una CCD ASI 290MM-C. Para tener un buen campo y aumentar el número de galaxias que pueden entrarle en una sola captura trabaja a una focal muy corta ($f/3,3$). (Todas las fotografías han sido cedidas por J. Grzegorzek)

FIGURA 2. Una muesca más...

obra. El primer paso fue un proyecto titánico: construirse un observatorio que le permitiera observar con comodidad, a la vez que alojar un equipo más serio. Sin conocimientos sobre construcción o carpintería, y desarrollando todos los trabajos completamente solo, pudo construirse un magnífico observatorio de madera con techo corredizo en el que alojar una instrumentación adecuada (Figura 1). Su observatorio quedó listo a finales de 2013 y la primera luz no pudo ser más adecuada: por entonces estaba en pleno apogeo la celebrada SN 2014J en M 82.

Los resultados no tardaron mucho en llegar ya que el 15 de octubre de 2014 se anotó su primer descubrimiento: una bo-



nita supernova en la débil galaxia espiral UGC 12137. A partir de ahí no ha habido un año en que no se anote al menos dos; 2018 se lleva la palma: van nada menos que tres supernovas con su nombre, siendo la última SN 2018hnn (tipo Ia en UGC 12222), descubierta el pasado 13 de octubre casi cuando se cumplían cuatro años de su primera diana.

Cuando le pregunto con qué sensación se queda tras estos cuatro años de trabajo intensivo me dice que, sin duda, fue lo que sintió la noche de su primer descubrimiento. Como suele ocurrir tantas veces, no parecía la noche idónea: un día de trabajo agotador y muchas nubes al llegar, ya de noche, a casa. Ya en la cama observó por una ventana que está totalmente despejado, así que con un gran esfuerzo se levantó y abrió el observatorio. En este punto me vienen a la mente unas palabras que oí de

boca de otro descubridor de supernovas, el irlandés Dave Grennan: «No haces descubrimientos desde la cama, al menos no este tipo de descubrimientos». Tras una primera hora sin nada que reportar, de repente observa un punto de apariencia estelar cerca de UGC 12137. Realiza múltiples tomas por si se trataba de un asteroide, un artefacto en sus imágenes... cualquier otra cosa. A partir de este momento es mejor dejar que sea él mismo el que continúe su relato de aquella noche: «En ese momento fue consciente de que probablemente estaba ante la primera supernova descubierta en Polonia. Mis manos estaban temblorosas. Intenté generar el informe en texto sin formato para el CBAT, pero durante una docena de segundos no podía recordar cómo ejecutar el bloc de notas de Windows (¡y soy un desarrollador de software!). Mi esposa, que ya se había despertado, me contempla-

ba entre preocupada y divertida. Finalmente, tras lograr enviar todos los informes y datos necesarios, intenté dormir un poco y, sin embargo, no pude: estaba terriblemente cansado, ¡pero no podía dormir!»

A mí personalmente me alegra enormemente ver que todavía quedan observadores sacrificados, apasionados y enamorados de lo que hacen. Que son capaces de perseverar en noches agotadoras a la espera de poder encontrar la aguja del pajar. Así que me alegra que hace unas semanas Jarosław haya podido poner su décima muesca en su telescopio (Figura 2), ojalá sean muchas más. (A)

Juan-Luis González Carballo es observador de estrellas dobles, variables y supernovas. Para contactar: struve1@gmail.com.

